

REFLEXIONES EN TORNO A LA REPOBLACIÓN Y FORMACIÓN DE LA SOCIEDAD FEUDAL EXTREMEÑA (SIGLOS XIII-XIV)

JUAN-LUIS DE LA MONTAÑA CONCHIÑA

Los estudios dedicados al análisis de la sociedad feudal en la Península Ibérica ocupan un lugar destacado en el conjunto de nuestra historiografía. Desde perspectivas distintas, unas veces condicionadas por la heterogeneidad de las regiones estudiadas, otras por los métodos aplicados, se ha intentado explicar con la mayor eficacia y rigurosidad el desarrollo de la sociedad feudal cristiana en los siglos centrales de la Edad Media.

El objetivo fundamental de este trabajo es contribuir modestamente a caracterizar y reflexionar sobre los acontecimientos que en los distintos órdenes de la vida política, económica y social tuvieron lugar en el marco referencial que constituye la Extremadura de la actualidad durante la Edad Media. Pero también lo es aventurar hipótesis, y lo más importante, abrir nuevas vías de debate que susciten el interés de nuevas investigaciones que intenten dar forma y planear nuevos interrogantes sobre la sociedad feudal extremeña de los siglos plenomedievales¹.

Porque no es tarea sencilla llevar adelante tal pretensión y menos llegar a conclusiones definitivas. Como señalamos anteriormente no es este nuestro objetivo. Los problemas con que nos enfrentamos en un trabajo de las dimensiones que éste posee están presentes desde las hipótesis iniciales, en especial por las dificultades que plantea la caracterización de una sociedad en plena conformación cuyo rasgo distintivo más interesante es su carácter dinámico y de cambio.

Aún contamos con otros añadidos no menos importantes. Elementos conceptuales como la frontera muy presentes durante los siglos XII y XIII, que, de paso, obligan a refinar las técnicas de investigación, complican aún más todo el proceso. Simplemente por lo que ello lleva implícito: formas de ocupación, de organización y explotación del espacio, modelos de relaciones adaptados a las coyunturas que imponen los espacios fronterizos, grupos sociales y su articulación de cara a la producción. Las dificultades no acaban aquí. La reconstrucción de la realidad social de la Extremadura de los siglos XII-XIV debe hacerse desde de una compleja labor empírica que no facilita —y aquí radica uno de los principales escollos— la falta de documentación y la desproporción desde un punto de vista cualitativo de la recopilada.

Sin duda, éste representa un problema para la inmensa mayoría de los investigadores que centran sus esfuerzos heurísticos en los mismos siglos aunque para zonas distintas. La contrarie-

¹ Los ejemplos para otras zonas de la Península en los que se articulan nuevos métodos son abundantes para la Extremadura histórica (Barrios García, 1983), (Villar García, 1985) y para la Extremadura aragonesa (Laliena Corbera, 1987), el reino de Valencia (Guinot, 1986). Más recientes son los sugerentes trabajos sobre Ordenes Militares y feudalismo de (Picavea, 1994) y (Matellanes Merchán, 1996).

dad se agrava cuando la historiografía extremeña carece de visiones de conjunto e integradoras que den explicaciones a la multitud de problemas aún sin solucionar². La mayoría de las investigaciones, por no decir todas, se han regido por un patrón excesivamente localista cuando se han centrado en temas y zonas puntuales olvidando de alguna forma el contexto en el que se integran.

Con el fin de dar explicación a la multitud de interrogantes que se nos plantean a la hora de abordar un intento de explicación de la sociedad extremeña, proponemos una serie de puntos que creemos vienen a sintetizar los elementos fundamentales que articulan el conjunto. El primero se refiere a la ocupación del espacio y posterior organización como primer paso indispensable de articulación de la sociedad feudal³, para continuar con la aprehensión del territorio por parte de los feudales; la vinculación de los hombres al marco señorial nos parece otro punto importante porque el señorío va a constituir el soporte en el que se articularán las relaciones mediatizadas por los fueros para acabar con los grupos sociales, sus relaciones y la materialización de éstas, la renta feudal. Como parte final proponemos una visión integradora y dinámica de todo el proceso hasta mediados del siglo XIV, cuando se consolidan las estructuras.

1. OCUPACIÓN DEL ESPACIO Y ASENTAMIENTO DE LA POBLACIÓN

El estudio de las realidades poblacionales y demográficas de una región debe anteceder al de la producción. José A. García de Cortázar en su espléndido trabajo sobre la sociedad rural castellana así lo ha señalado con acierto (García de Cortázar, 1988; 26). El análisis de la población y su dinámica de crecimiento o recesión antecede al de la producción y relaciones sociales simplemente porque el conocimiento de la primera salva el desconocimiento de las restantes. Es lógico establecer como punto de partida, si no contamos con fuentes demográficas consistentes, una evolución de la población y las formas de asentamiento que nos permitan conocer y valorar el estado de otros elementos de análisis como la producción. Es por ello que, en un plano netamente metodológico, el estudio de la ocupación y organización del espacio debe constituir un punto fundamental y de proyección de futuros fenómenos porque supone el soporte material en el que se articularán las relaciones jurisdiccionales entre señores y campesinos.

Uno de los elementos de mayor singularidad del poblamiento extremeño es precisamente la desarticulación poblacional y escasez de núcleos urbanos. Dada la deficiencia, localización y funcionalidad, la impronta urbana de Extremadura es escasa por no decir nula. A ello aludía en su momento Julio González cuando hablaba de los escasos efectivos demográficos de las villas extremeñas y en ello se ha incidido posteriormente sobre todo en lo que se refiere a su funcionalidad (González González, 1979, 71). A pesar de todo, las ciudades de la Transierra deben ser comprendidas como elemento clave en el esfuerzo de articulación del territorio. La simple observación del mapa actual advierte que la red de poblamiento sigue la orientación de calzadas y caminos, de norte a sur a lo largo de viejas rutas de pastores y soldados (Martín Martín, 1981). Son centros revitalizados desde los momentos iniciales de la ocupación en los que priman elementos estratégico-defensivos, para, con posterioridad, desarrollar funciones político-adminis-

² La totalidad de la investigación medieval sobre esta región se ha centrado especialmente en el estudio de los conejos locales, (García Oliva, 1990) y (Sánchez Rubio, 1993), y rara vez sobre temas y realidades geográficas más amplias como los señoríos como la Orden de Santiago (Rodríguez Blanco, 1985).

³ Desde la perspectiva del modo de producción feudal, la apropiación de la naturaleza, es decir, la apropiación social del territorio, está perfectamente representado en el poblamiento como forma de conquista del espacio más conocida desde el momento en que éste se plantea como génesis de un modelo de relaciones sociales novedosas y de una forma de apropiación del producto resultante, (Barrios García, 1983; 263-270).

trativas, y sólo excepcionalmente funciones económicas vinculadas a una actividad comercial escasa y en absoluto comparable con la desarrollada en otras zonas de la Corona de Castilla.

Otra de las características que conviene resaltar como algo inherente a la estructura del poblamiento transerrano es el aprovechamiento de los centros poblacionales ocupados con anterioridad por los musulmanes. El desequilibrio que provocaba la falta de un poblamiento estrictamente urbano encontró cierta compensación en la reutilización y mantenimiento de las estructuras desarrolladas por los anteriores ocupantes. En torno a estos centros, con mayor o menor huella urbana, se va a organizar el resto del poblamiento a lo largo de los siglos XIII y XIV, desde ellos se iniciará la fase de ocupación y expansión de la población. Esta realidad hizo que el paisaje poblacional adquiriese tintes específicos. Así es, el poblamiento se caracteriza por su localización e impronta fronteriza, Villas fortificadas y especialmente castillos se convierten en la base de un poblamiento concentrado y alejado entre sí cuyo rasgo más destacable es poseer amplísimos términos, solución a los problemas espaciales y demográficos del poblamiento de frontera, pero también a los de índole económica que plantea la dedicación de la ganadería⁴.

Una cuestión distinta, por su discontinuidad, es el crecimiento poblacional que se recoge en las fuentes durante los siglos XIII y XIV. Aunque a finales del siglo XII la toponimia manifiesta la ocupación de las zonas de sierra en las que el territorio sufre una continua fragmentación, casos de las aldeas de Cadalso y Palomero, o los castillos de Santibáñez y la Atalaya de Pelayo Velídiz; no es hasta bien entrado el siglo XIII cuando se constata una actividad plena. Los deslindes de términos, las compraventas y delimitaciones de heredades revelan un paisaje distinto con caracteres zonales. Los paisajes que presentan los valles del Alagón, Jerte o la penillanura trujillano-cacereña son distintos a los observados en la cuenca del Guadiana que se singularizan por un cierto grado de ocupación y organización. Esta situación es mucho más palpable en la zona de Badajoz y Mérida en la que la pervivencia de población es tan importante como la llegada de nuevos pobladores⁵. Para ilustrar esta realidad podemos servirnos de la imagen de Badajoz en la segunda mitad del siglo XIII. La ciudad se había convertido en un gran centro poblacional en el que la actividad parecía no haber cesado pese a la conquista cristiana. La repoblación fue lenta, al menos la desarrollada en la propia ciudad, aunque desde mediados de siglo se documenta una campiña relativamente ocupada en la que se llega a citar una quincena de lugares, residuos de población musulmana desplazada de la ciudad. Algunos de estos lugares estaban dotados de iglesias⁶.

A pesar de contar con un número relativo de asentamientos aldeanos perfectamente articulados en torno a los escasos centros urbanos regionales, la realidad global es distinta. El princi-

⁴ Desarrollado inicialmente por (Bishko, 1967); igualmente pero con más profusión y rigor histórico por (Claude Gerbet, 1986). Muy acertado en sus planteamientos por cuanto tiene de desmitificador de falsas realidades repetidos hasta la saciedad es el trabajo de (Rodríguez Blanco, 1993).

⁵ (edc. Menéndez Pidal, 1955; 736). En las cuentas de los años señalados se alude genéricamente a comunidades mudéjares extremeñas, pero sin precisar la cuantía de su pecho: Badajoz, Moura, Serpa, Valencia, Hornachos, Magacela, Benquerencia y los otros lugares de las Ordenes. El Libro de 1292 se limita a señalar la cuantía del pecho de la aljama de los moros de Badajoz, 100 mrs, de la moneda nueva. La Orden de Alcántara alcanzaba un privilegio el 4 de octubre de 1285 en el que conseguía en beneficio propio la exención de pechos reales a los moros de Alcántara, Magacela y Benquerencia (Ladero Quesada, 1993; 76). (Rodríguez Amaya, 1946; 11), señala la persistencia de población musulmana y judía en los principales lugares conquistados por los cristianos: "...Sin embargo, muchos moros se quedaron, así como judíos, y la solicitud de nuestros legisladores hubo de incluir, entre el número de los problemas a resolver, el de la convivencia de los pobladores cristianos con estos moros y judíos...". (Gaibrois, 1930; 168 y ss), cita las distintas morerías existentes en las poblaciones pacenses.

⁶ Sirva como ejemplo del poblamiento reminiscente las constituciones de la iglesia pacense realizadas en 1279. (Solano de Figueroa, edc. 1929, 123-144) "...non faga el obispo ración prestamera nin servidera en las eglesias de Entelena con finojales, nin de cornudiella con mediniella, nin de la torreçilla con el carpio, ini del verçeal con malpartida nin de Botova, con covillana, porque son logares de la limitación de la see, nin ponga capellanes..."

pal rasgo que caracteriza a la región durante los siglos XII y XIII es la escasez de efectivos humanos. La falta de población ha sido un caballo de batalla utilizado continuamente por los investigadores aunque, y ello es del todo cierto, siempre se han esgrimido explicaciones que poseen en la base factores externos frente a otros que consideramos internos, de mayor peso en la realidad extremeña.

En relación a los primeros destacan la impronta de la frontera y la actividad armada, y las deficiencias demográficas que atravesaba el reino de Castilla en su conjunto. Entre los factores internos podemos señalar la incidencia y condición del medio físico, nada favorable en gran parte de la superficie extremeña, la dedicación económica de los pobladores, las desiguales condiciones en el acceso a la explotación de la tierra y la propia actividad señorial facultadora del asentamiento poblacional (Furió y Ferrán García, 1981, 34-35). La valoración de todas ellas nos permite afirmar que la población extremeña está sometida a condicionantes que impiden un rápido crecimiento o en su defecto dotan a la totalidad del proceso de una lentitud sostenida durante el siglo XIII y especialmente el XIV.

En relación a esta última idea, las investigaciones más recientes se han ocupado del tema dando todo tipo de explicaciones no descaminadas pero que sólo permiten enfocar el fenómeno parcialmente si no son vistas desde una perspectiva de conjunto. Para comenzar no debemos obviar realidades como las dificultades poblacionales que sufre el reino de Castilla durante el siglo XIII, los lugares más inmediatos a la Transierra extremeña no ven culminado el proceso de ocupación hasta finales del siglo XIII (Barrios García, 1983; 45). Esta situación de despoblación y escaso crecimiento demográfico se prolongó durante la primera mitad del siglo XIV y fue especialmente significativa para extensas comarcas.

Una prueba de todo ello es que aún en estas fechas las autoridades señoriales seguían concediendo privilegios y ventajas de diversa índole que sirvieran de acicate para la atracción de pobladores. Por citar algunos casos, los santiaguistas reunidos en concilio en Mérida en 1310 reconocían los problemas de falta de población, agravada por los excesos de algunos comendadores y de los conflictos señoriales *...E los que vinieren poblar en la tierra que sean escusados de pecho por diez años...otrosí que las dehesas sean guardadas e que todos los vasallos pazcan, labren corten e pesquen de consuno con sus vezinos...*⁷. Los alcantarinos seguían intentando repoblar gran parte de La Serena, antaño en manos de los templarios como lo confirma el documento dado por el maestre D. Gonzalo Pérez en 1315 al lugar de Capilla⁸.

2. CAPTACIÓN FEUDAL Y ORGANIZACIÓN SEÑORIAL DEL TERRITORIO

En la captación feudal del territorio podemos observar dos momentos claramente diferenciados. El primero se refiere al siglos XII y las conquistas que se realizan en la Alta Extremadura en las que tuvo una presencia destacada el realengo, frente al segundo momento en el que se conquista el valle del Guadiana y la participación de otras instancias señoriales diseñan un mapa jurisdiccional más complejo.

La ocupación de la alta Extremadura se adhiere claramente al movimiento de expansión territorial de los reinos de Castilla y León, que por otro lado, no tiene nada que ver con los precipitantes ideológicos argumentados por la historiografía tradicional. Ahora bien, diversos acontecimientos en principio ajenos a la política expansiva antes descrita precipitaron la incorporación

⁷ (Aguado de Córdoba, 1719, 260-264).

⁸ Archivo Histórico Nacional, Osuna, carp. 172, nº 9. Carta de franquicia que otorga el maestre de Alcántara, Gonzalo Pérez, a la villa de Capilla para la mejora del poblamiento del lugar.

de este amplio conjunto territorial. Las pretensiones de los reinos vecinos y la propia actividad militar desarrollada por los musulmanes en el siglo XII tuvieron como consecuencia más inmediata la intervención armada de las entidades señoriales.

Esta circunstancia cambió el rumbo del proceso inicial de ocupación de la Transierra extremeña. El segundo momento de los dos en que se articula la fase conquistadora es quizá el más interesante, podemos situarlo entre 1212-1230, coincidiendo con la conquista de Alcántara y la toma de Cáceres, la conquista de este último emplazamiento dejó expedito el camino hacia el valle del Guadiana. Aquí la intervención de las Ordenes Militares en la conquista del territorio facilitó la consolidación de amplios y poderosos dominios.

Evidentemente, lo anterior es una consecuencia lógica de que, a diferencia de la Extremadura histórica, el proceso de ocupación sigue pautas distintas y ello va a tener su importancia en la articulación social. Del alcance de las actuaciones militares en el proceso de conquista y ocupación como integración y extensión del feudalismo se hacen eco determinados autores, que señalan (González Jiménez, 1987; 445):

Es posible hablar de diferencias regionales tanto en el proceso de conquista como en el de ocupación. Entre el Sistema Central y el Duero el proceso de conquista no es tan significativo como en la Transierra. Los motivos están claros las barreras físicas se constituyen como verdaderas fronteras de forma que las actuaciones militares quedan obligadas a desarrollarse de forma más contundente en su vertiente meridional. De esta forma el espacio denominado en las fuentes como Transierra, es objeto de continuas luchas y enfrentamientos, que desde luego, afectarían de pleno a la población existente, aquí la tradición militar es más importante...

Los resultados inmediatos de la implantación o expansión feudal pueden observarse con claridad en la organización señorial del territorio, ciertamente peculiar y diferente con respecto a otras zonas peninsulares (Barrios García, 1989; 423). Basándose en la escasa población y en la también limitada existencia de entidades urbanas, las distintas instituciones señoriales confeccionaron sólo en el transcurso de una centuria marcos territoriales de dominación o jurisdicciones desde donde procedieron al control de hombres y territorios.

La tierra es rápidamente fragmentada en bloques en los que las distintas villas, ahora de funciones exclusivamente militares, se yerguen como cabezas de las aldeas de su jurisdicción. En este proceso también podemos observar diferencias entre la cuenca del Tajo y el valle del Guadiana. En la primera zona es donde mejor se puede observar este traspaso de las formas de organización concejil desarrolladas en la Extremadura histórica, aquí la fórmula villa-términos-aldeas tiene su máxima representación en Coria, Plasencia, Cáceres, Trujillo, Galisteo, Salvaleón (aunque luego pasa a manos de la Orden de Alcántara), en torno al Guadiana sólo pueden señalarse Medellín y Badajoz, en total, alrededor de 11.000 Kilómetros cuadrados.

El valle del Guadiana presenta una organización distinta por una doble razón, la primera se relaciona con la significativa presencia musulmana y el grado de organización que tenía el territorio; la segunda, más importante, se debe a que éste estaba en su mayor parte en manos de Ordenes Militares. Los dominios de las Ordenes superan en extensión a los dominios reales y aunque en el aspecto territorial la organización tiene la misma base, es decir lugares fortificados dotados de términos convertidos en centros administrativos, la dominación a la que se somete el territorio es distinta simplemente porque los aparatos de dominación son distintos. Como se ha señalado acertadamente, la subdivisión en encomiendas confiere al territorio un carácter fragmentario y a la vez de mayor control desligado por completo del localismo propio de los concejos realengo (Bernal Estevez, 1991; 85). La Orden de Alcántara configuró un territorio en el que destacaban las villas de Alcántara encabezado el partido al que daba nombre y castillos como

Magacela, cabeza de priorato o subdivisión menor en que se dividió el partido de la Serena. Aunque fraccionado en dos grandes porciones, el territorio alcantarino alcanzaba los 7.800 Kilómetros cuadrados. Por su parte, la orden de Santiago aglutinó en torno a Mérida, Reina, Usagre y Montemolín, cabezas de partido, un denso número de minúsculos asentamientos que justificaron los 9.000 Kilómetros cuadrados de dominio.

Con todo, la organización jurisdiccional del territorio queda culminada en el último tercio del siglo XIII. En la alta Extremadura, por su rápida ocupación, las jurisdicciones y términos concejiles quedan pronto esclarecidos. No podemos decir lo mismo de la zona pacense, que a pesar de su pronta y rápida conquista no queda organizada hasta aproximadamente 1280.

3. LA VINCULACIÓN DE LOS HOMBRES AL MARCO SEÑORIAL

Tras el doble proceso de control y organización del territorio nos encontramos con una Transierra extremeña en la que el asentamiento de pobladores se había realizado al mismo compás que los señores tejieron el entramado jurisdiccional, algo, por otro lado, no desconocido en otras zonas de frontera (Furió y Ferrán García, 1981; 34-35). Esta diversidad señorial facultó unas relaciones sociales básicamente similares pero envueltas en interesantes peculiaridades.

En consonancia con esta realidad y como punto de partida para el conocimiento de las relaciones señor/campesino debemos acudir a los ordenamientos sociojurídicos, fueros o cartas de población. Como señala acertadamente Enric Guinot en cuanto a la vinculación existente entre este tipo de documento y la entidad señorial que los otorga:

El primer aspecto a señalar sería que las soluciones las dictaran los señores y no los repobladores campesinos; las cartas pueblas las da la clase feudal en su conjunto, cualquiera que sea el carácter y situación de sus miembros; las puede dar el rey, un señor laico o uno eclesiástico, y es por tanto de ahí de donde debemos partir.

Estamos de acuerdo con él que la carta puebla es el producto de la interacción de las dos clases antagónicas, señorial y campesina en una situación excepcional de ocupación de los medios de producción (Guinot, 1986; 33). Las condiciones de partida que presentan los señores en estas cartas a los pobladores llegados a sus dominios difieren tanto por su naturaleza, derechos, atribuciones señoriales y libertades campesinas, como por su incidencia directa e indirecta en los grupos sociales, pero que en general imponen las condiciones de acceso de los campesinos a la explotación de la tierra a cambio de una determinada renta⁹ (Guinot, 1983).

Desde esta perspectiva, el caso extremeño resulta ser interesante no por sus diferencias con respecto a otras zonas peninsulares sino por la heterogeneidad del marco señorial en cuyo seno se organizan las relaciones sociales y de producción. Esta diversidad genera unas relaciones de dependencia distintas articuladas en torno a una doble vertiente que tomamos como punto de partida: el control que ejercen los grupos de poder sobre los medios de producción, y la condición del campesino productor directo y propietario del dominio útil de la explotación¹⁰.

⁹ Sobre los fueros y la articulación de las relaciones entre señores y campesinos (Matellanes Merchán, 1991; 193). Estos fueros dados con posterioridad a la conquista sintetizan dentro de un marco de articulación socio-económica los tres elementos claves que definen el feudalismo: la jerarquización de las relaciones sociales y productivas, la privatización de las instancias jurídicas y la aplicación de la jurisdicción como elemento clave para entender y sustentar el modelo.

¹⁰ Una perspectiva metodológica que compartimos con los valencianos Antoni Furió y Ferrán García habla sobre la luchas de clases como objetivo fundamental para el análisis de la sociedad medieval cristiana y su dinámica evolutiva (Furió y Ferrán García, 1981).

En cuanto al realengo las condiciones expresadas en los fueros ponen de manifiesto las ventajas iniciales de comenzar una nueva vida en la frontera, entre las que destacan la inexistencia de pechos solariegos y la libre posesión de tierras. Quizá, y ello es extensible a las diversas jurisdicciones, lo más destacable es el libre reparto de heredades entre todos aquellos que accedían voluntariamente a poblar el lugar, práctica que permitía la atracción y asentamiento de pobladores convertidos de esta forma en propietarios de pleno derecho.

Los repartos de heredades en los concejos realengos estaban garantizados por los fueros que dibujaban así un marco estatutario ciertamente favorable. He aquí un rasgo que caracteriza al feudalismo de frontera en gran parte de sus estructuras¹¹. Una prueba evidente queda reflejada en los fueros fronterizos, el repartimiento de heredades pecheras que se realizaba con vistas a aquellos que llegaban con intención de poblar ya pone de manifiesto esta posibilidad, si tenemos en cuenta las dimensiones y contenidos que variaban según las localidades pero que básicamente contenían los elementos necesarios para una desahogada producción (Clemente Ramos, 1990; 24); a ello debemos unirle las noticias conservadas en la documentación sobre la realización de estos repartos¹².

Esta forma de fomentar el asiento poblacional en el realengo suscitó la competencia de las Ordenes Militares por poblar los dominios desarrollando mecanismos de atracción semejantes a los ejercidos en la jurisdicción realenga en los que derechos y atribuciones tanto de los pobladores como de los señores quedaban perfectamente explicitados. El asentamiento tenía lugar del mismo modo, se entregaban heredades a los pobladores cuyo contenido no debía variar mucho de las dadas en el realengo aunque la tenencia de ésta estaba sujeta a mayores inconvenientes. Los fueros de Mérida y Villabuenas de Gata son bastante explícitos. El reparto se hacía al compás de la repoblación. Estas no podían ser enajenadas en personas no radicadas en la localidad que no fueran, como en el caso de Mérida, vasallos del arzobispo de Santiago y freyres de la Orden¹³. Otro tanto parecía ocurrir en la jurisdicción alcantarina. Los colonos estaban obligados a plantar viñas, lo que les obligaba a permanecer varios años asentados en el lugar. De esta forma se evitaba una huida de pobladores perjudicial para los intereses señoriales. Tampoco podían enajenar si no era a favor de la Orden aunque se salvaguardaba la posibilidad de herencia familiar.

4. ARTICULACIÓN SOCIAL DE LA TRANSIERRA DESPUÉS DE LA CONQUISTA

En este contexto señorial la sociedad extremeña de los primeros momentos de la ocupación no se va a caracterizar por su originalidad sino porque básicamente es el resultado del traspaso de los modelos establecidos en zonas que históricamente se vieron afectadas por la coyuntura fronteriza. Con el traslado de las formas de organización del territorio llegan las formas de organización social. En este primer momento podemos hablar de una sociedad abierta móvil popu-

¹¹ ¿Podemos afirmar, como lo han hecho otros autores para el conjunto de la Extremadura histórica, que existe un dominio preliminar de la pequeña propiedad/explotación?, pues probablemente sí, aunque sólo en sus inicios, (Barrios García, 1989; 426). El marco estatutario de la pequeña explotación quedaba bien diseñado en los fueros: propiedad, posibilidades –limitadas– de enajenación y traspaso a sus descendientes, (González Jiménez, 1990). El predominio de la pequeña y mediana propiedad se ha constatado igualmente en el reino de Mallorca, (Santamaría, 1991; 135-232).

¹² (Solano de Figueroa, ed. 1929; 194-195), "...mande dar por mi carta a los sesmeros de Badajoz que le diesen un heredamiento para defensa de sus ganados de lo que fallasen que era vago en Badaios e en su termino e vi carta de Juan Fernández sesmero e parador de los heredamientos vagos en Badaioz..."

¹³ (Chaves, 1740; fól. 34r.), Fuero de Mérida "...De terris vero in tota terra de Emerita, e in toto termino suo tam in pratis, quan in fluminibus, e reivulis, & hortis, & exitibus retineat sibi Archiepiscopus cum fratribus Militia S. Iacobi, cum Episcopo futuro tertia, reliquis vero duas tertias habeant habitatores de Emerita, itaquod unam tertiam retineat sibi habitatores de Emerita, qui modo ibi sunt, q. alia tertia reservetur dividenda inter habitatores futuros..."

lar, con un marcado carácter guerrero y campesino y con una insuficiente articulación de estructuras verticales, pero aún así tenemos que hacer ciertas salvedades (Monsalvo Antón, 1990; 118-119). Aunque los fueros realengos presentan el modelo de una sociedad abierta en la que la movilidad está aún garantizada, como señalan algunos autores, contienen ya principios diferenciadores que marcan una clara distinción entre el grupo de los caballeros y el de los peones. Para una diferenciación más eficiente omitiremos diversos criterios de diversificación social como la residencia, el prestigio y la religión así como otros criterios de naturaleza puramente sociológica para centrarnos en los económicos, aquellos que tienen en la riqueza, nivel de acumulación y posicionamiento de los distintos grupos ante la renta, el eje articulador principal.

Desde esta perspectiva, los fueros distinguen dos grupos principales, el más importante de ellos es el de los caballeros villanos. Este grupo hace presencia en Extremadura al compás del movimiento de conquista, y pensamos que lo hace con una conciencia de sus intereses bastante desarrollada, cuestión fundamental para entender la posterior verticalización de las relaciones dentro de grupos de similar procedencia¹⁴. La conquista de los territorios extremeños supuso para ellos la apertura de un cúmulo de nuevas posibilidades en tierras realengas ya ganadas en otras zonas. Sin embargo, no ocurre así en las tierras de Ordenes Militares donde este grupo no adquiere tanta importancia, pues esto supondría una reducción de las rentas y de la autoridad señorial ejercida por la Orden (Clemente Ramos, 1991, 62). En esta jurisdicción los grupos sociales presentan las mismas o parecidas características que en la jurisdicción realenga, aunque los términos con que son designados han merecido ciertas matizaciones por parte de algunos autores (Matellanes Merchán, 1996; 579).

Los fueros dados a las villas de Coria, Cáceres, Plasencia, recogen en esencia la estructura que componen los distintos grupos sociales. En la cúspide nos encontramos con el grupo de los caballeros villanos, que llegados en cierta cantidad con las tropas cristianas encontraron rápido acomodo en las citadas villas. Estos, debido a la existencia de una situación inicial destacada fueron partícipes de mayores beneficios en los repartos de tierras nada más terminada la conquista, así lo señalan algunos autores para el caso de Cáceres; datos como la existencia de caballerías de heredad lo ponen de manifiesto para el caso de Trujillo. La especial vinculación de este grupo con la Corona, la dedicación de la guerra, el mantenimiento de caballo y armas, les facultó para quedar exentos de cualquier tipo de obligación que gravara personas o patrimonios. Además, como grupo hegemónico, ha de señalarse el control progresivo que desde los primeros momentos realizaron sobre la ganadería local y sobre los órganos de poder de las comunidades¹⁵.

Estos mismos fueros contemplan la existencia de un cuerpo de pequeños propietarios –campesinos pecheros o peones– vinculados como los primeros no sólo a la producción directa, sino a las actividades militares que recogen los ordenamientos. Estamos, según reflejan los fueros, ante un campesino militarizado que en estos primeros momentos gozaría de una importante libertad, toda vez que las medidas señoriales para la retención y gravamen de su actividad económica estaban coyunturalmente ausentes. El campesino-peón es una pieza fundamental para el desarrollo de las funciones ofensivas y defensivas del concejo. Es una parte

¹⁴ (Ruiz de la Peña, 1993; 97), señala que este grupo adquiere en el transcurso de los siglos XII y XIII una conciencia clara de sus intereses, adquiere una conciencia de clase para sí, se encuentran estrechamente vinculados a la guerra y la ganadería.

¹⁵ De hecho la adquisición de privilegios que proporcionó una posición adecuada se generaliza con el reinado de Alfonso X. Con Sancho IV adquiere todo el poder político necesario para su mantenimiento como grupo hegemónico en los concejos. Con Fernando IV esta situación se asegura y ganan en privilegios y confirmaciones y con Alfonso XI alcanzan todos los privilegios posibles, (Pescador, 1961); y (Carlé y Adriana Bo, 1946).

importante de los grupos militarizados que intervienen en las cabalgadas y huestes reales (Clemente Ramos, 1995).

Los fueros muestran al campesino pechero vinculado a la explotación de las heredades recibidas en los repartimientos concejiles. La heredad de concejo o unidad de explotación campesina básica está perfectamente definida en los fueros de Coria-Cáceres, no tanto en el de Plasencia. Esta se componía principalmente de una casa, una vez de molino, un asno, una vaca, dos bueyes, doce ovejas y un cerdo, junto otros bienes muebles de menor importancia. El modelo placentino era distinto, pues sólo se refería a la tierra cultivable se constituía de seis eminas de pan, un yugo de bueyes y una aranzada de viñas¹⁶.

Sin embargo, el grupo campesino de la frontera reflejaba en su seno ciertas contradicciones que sentaban las bases de futuras diferencias estructurales. Pese a las libertades jurídicas de que gozaba, y el carácter de propietario que le otorgaban los fueros fronterizos, el campesinado no se componía de un cúmulo de hombres de riqueza semejante, sino todo lo contrario. El grupo pechero estaba internamente estratificado como lo demuestra el fuero de Cáceres en el que se establece un nivel para satisfacer los pechos. En los fueros señoriales, es el caso de los de la Orden de Alcántara también se recogen fielmente la estratificación del grupo campesino, *...todo hombre que tuviera una valía de diez maravedís debía pagar veinte sueldos a la orden por San Martín, el que tuviera valía de diez debía pechar diez sueldos ...*¹⁷.

Por debajo del grupo de los pecheros los fueros contemplan la figura de los denominados asalariados rurales. Este grupo de desfavorecidos se caracteriza por no poseer bienes territoriales ni materiales con los que explotar la tierra, poseer un nivel de riqueza inferior y vender su fuerza de trabajo estacional. Son trabajadores asalariados sin ningún peso específico en el conjunto de la comunidad. Los dependientes, así llamados los que entablan una relación cerrada con sectores sociales superiores, caballeros y clérigos, gozan de cierto privilegio de exención respecto a la autoridad concejil y real. Ambos, caballeros y dependientes, conforman un islote jurisdiccional aparte del conjunto de los pecheros¹⁸.

La realidad campesina en tierra de Ordenes presentaba algunas diferencias. La terminología empleada en los documentos junto a los fueros conservados nos hacen presuponer un número importante de campesinos “vasallos” u “homines” —habría que precisar con más exactitud las distintas categorías jurídicas que implican cada término— de estas instituciones explotadores de las heredades entregadas en los repartos iniciales, entre los cuales debía existir una estratificación en función de la detentación de heredades más o menos completas y fuerza de trabajo necesaria para su explotación, la diversidad aunque no muy grande debía existir¹⁹. En el plano inferior debemos considerar el grupo de campesinos dependientes que trabaja las tierras de las Ordenes, quizá los vasallos que citamos anteriormente o más claramente los *paniaguados*, y ello nos pone claramente en relación con la existencia de reserva señorial en algunos casos ²⁰.

¹⁶ (Maldonado y Sáez, 1949), en adelante Fuero de Coria, rúb 68, (Lumbreras Valiente, 1974) en adelante Fuero de Cáceres, rúb. 75; y (Ramírez Vaquero, 1987), en adelante Fuero de Plasencia, ley 490.

¹⁷ (Ortega y Cotes, 1759; 68), en adelante Bullarium de Alcántara.

¹⁸ Fuero de Plasencia ley 14. Fuero de Cáceres rúbs. 154, 218 y 221. Como afirma (Clemente Ramos, 1990; 544), no se puede señalar la exención completa de ese grupo, aunque todas las tendencias apuntan hacia ahí.

¹⁹ La estratificación campesina queda perfectamente recogida en la terminología empleada en los diplomas santiaiguistas (Matellanes Merchán, José Vicente, 1996, 505 y ss).

²⁰ Archivo Municipal de Mérida, Leg. 1, nº 2. 1339, abril 13. Carta dada por el maestre D. Alfonso Méndez a la ciudad de Mérida sobre los citados pleitos y el pago del montazgo, portazgo y pechos, así como las pertinentes medidas para la actuación de los alcaldes puestos por la Orden “...Et otrossy mandamos que ninguno ome de Merida nin de aldea nin de ssu termino que et nos tenemos por bien e mandamos lo paguen todos e que se non escuse ende ninguno, ssalvo los apaniaguados de la nuestra orden que ffueron sienpre escusados...”.

A través de los fueros señoriales de las Ordenes Militares, podemos establecer al existencia de un reserva explotada por campesinos dependientes, al menos para el caso de la orden alcantarina aunque no sabemos nada de las condiciones de explotación. Este cúmulo de trabajadores debía estar constituido por “...nuestros quinteros...de nuestros mancebos...pastores...”²¹, como los denominan las fuentes. Quizá en relación con su grado de dependencia éstos constituían la fuerza de trabajo indispensable para la explotación de la reserva señorial.

5. FRONTERA Y RENTA FEUDAL

La renta feudal puede entenderse como el resultado de la materialización económica de las relaciones sociales y de producción en el marco del señorío. En consecuencia, la renta feudal es el conjunto de ingresos y derechos señoriales procedentes de la explotación territorial y jurisdiccional del dominio señorial y como tal una parte importante de la estructura feudal.

Del mismo modo que observamos para los grupos sociales, la pluralidad de jurisdicciones señoriales tiene su reflejo en las distintas formas de materialización de la renta social y por tanto una incidencia distinta sobre el productor directo, este aspecto es el más interesante. La diversidad inicial y las líneas evolutivas que genera ciertos contrastes sociales de especial relieve. La etapa de frontera es realmente beneficiosa según los fueros realengos e incluso los dados por las Ordenes Militares.

La tendencia general en la renta feudal es la ausencia de ciertas obligaciones jurisdiccionales suspensas a causa de la frontera sólo de modo coyuntural que en el fondo reflejan las tendencias generales por donde se canalizan los esfuerzos tributarios de los campesinos.

En los fueros realengos se contemplan algunas obligaciones señoriales relacionadas con la frontera, la existencia de una libre disposición del término por parte del concejo, como se contempla en la primera rúbrica del fuero de Plasencia, y una escasa participación del rey en las rentas concejiles. Dicho con otras palabras, el rey delegaba gran parte de la autoridad y del gobierno en estas nuevas instituciones –que no toda pues se reservaba la potestad jurisdiccional–, a las que se favorecía económicamente para fomentar su desarrollo.

Pero igualmente estimulante es la exención de pechos solariegos durante un tiempo determinado, la duración es similar, así por ejemplo, en Coria sólo era durante el primer año de estancia, al igual que en Cáceres²². En cuanto a las obligaciones debidas al señor procedentes de la aplicación de su autoridad y del grado de dependencia –renta jurisdiccional– sólo destacan las relacionadas con al frontera como el fonsado. La importancia de la actividad militar queda seriamente regulada en los distintos fueros, como el de Cáceres que se manifiesta claramente en este sentido: “*mando et otorgo al concejo de Caceres que non vayan en hoste mays de XXX dias, et desto con el cuerpo del rey, et no con otri, et en su frontera*”, el fuero de Plasencia es similar en este sentido, sólo que el tiempo de asistencia con la hueste real se prolongaba durante tres meses²³.

Las facilidades obtenidas por los pobladores en los momentos iniciales del asentamiento se amplían a otro conjunto de exenciones y derechos que no sólo atañen a la vida militar. Tanto en Coria como en Cáceres los pobladores no tenían que pagar la fazendera, mientras que en Plasencia aparecía como una obligación, en cambio se eximen del pago de la mañería, una de las car-

²¹ (Ortega y Cotes, 1759; 91-93), 1257, junio 4, Cáceres. Concordia entre el obispo de Coria y el maestre de Alcántara sobre la jurisdicción de las iglesias de Cadalso, Gata, Salvaleón y Ceclavin.

²² Fuero de Coria, rúb. 280, Fuero de Cáceres, rúb. 279.

²³ Fuero de Cáceres, rúb. 491.

gas jurisdiccionales desarrolladas en espacios no fronterizos. Otras ventajas son la exención del portazgo y otros cobros normalmente reservados por el rey como el montazgo²⁴.

Otra realidad se presenta en territorio de Ordenes. En los momentos iniciales de la repoblación no se conocen referencias claras sobre la existencia de renta solariega, es más, es posible contar, dado que se hizo extensivo el fuero de Cáceres en gran parte del territorio santiaguista, con ciertas cotas de exención hasta bien entrado el siglo XIII debido a la deficiente ocupación de sus dominios. En cuanto a la renta feudal, los fueros breves de las Ordenes explicitan perfectamente todos los derechos señoriales, especialmente los derivados del poder, los jurisdiccionales. Se hacen alusiones a los fueros realengos (Cáceres) en cuanto a los tributos ordinarios, pero se reservan una parte importante tanto de las caloñas como de la quinta de las cabalgadas. Interesante es la existencia de banalidades recogidas en el fuero de Montánchez, tanto de la carnicería como de horno²⁵.

6. DESARROLLO Y CONSOLIDACIÓN DE LA SOCIEDAD FEUDAL EXTREMEÑA

Estos esquemas de partida propuestos anteriormente van a sufrir una sensible variación con el alejamiento de la frontera. La paralización del móvil señorial y rentístico que representaba la frontera hizo aflorar con fuerza las contradicciones inherentes al sistema feudal. El cambio que señalamos se plasmó con bastante eficacia en el afianzamiento del poder señorial, aumento de la presión jurisdiccional, muy presente en el agravamiento de las cargas jurisdiccionales, y jerarquización de las estructuras sociales. Este último plano es el más interesante. Las relaciones sociales sufrieron en su conjunto un quiebro significativo toda vez que las condiciones iniciales existentes en los distintos dominios, la movilidad social, los privilegios con respecto a la propiedad de la tierra, fueron paulatinamente desapareciendo. Un dato significativo con respecto al interés por regular las relaciones señor/vasallo es la entrega de cartas forales en las que está muy presente la renta feudal.

En el plano material, el poblamiento y los marcos jurisdiccionales están ya constituidos. No se fundarán nuevos asentamientos, villas o castillos, sino que se procederá desde los existentes a la ocupación y organización del espacio utilizando fueros y cartas de poblamiento. Es en 1260-1270, coincidente con la consolidación de la red básica de poblamiento, en la que los centros administrativos estaban capitalizando y organizando la ocupación de sus términos, cuando se consolida el proceso de ocupación y organización del espacio.

Las unidades de organización territorial y social, concejos y encomiendas desarrollan una intensa labor. Los vacíos demográficos, en algunos casos provocados por las condiciones geográficas y la escasa población, fueron aprovechados por los poderes feudales para hacer extensiva la explotación ganadera de los extremos.

Lo más evidente es el reforzamiento del poder señorial transcendente a todos los niveles de la sociedad. Ante todo, debemos aclarar si lo que realmente se produce es un endurecimiento de las condiciones iniciales impuestas por las fuerzas feudales, o por contra es el afianzamiento del dominio señorial impuesto por la clase feudal controladora de los medios de producción. Ciertamente es que con la subida al trono de Alfonso X y la paralización de las campañas militares en la fron-

²⁴ Sobre la renta feudal en los fueros de la familia conquense en la etapa de frontera es de obligada consulta (Clemente Ramos, 1991-1992; 223-224).

²⁵ (Aguado de Córdoba, 1719), "...e los fornos sean al foro...e nenguno omne que carne vendir se non enna carniceria peche I marav. E nenguno omne que pescado vendire se non enna carniceria peche I marav...e nenguno que coxiere pan se non el forno de la orden peche I maravd...".

tera andaluza, comenzó a producirse una serie de cambios tendentes al reforzamiento del poder señorial, a un mayor intervencionismo de la Corona en la vida concejil.

La institución real, Ordenes Militares y posteriormente la iglesia fueron consolidando los marcos de dominación necesarios para la extracción del excedente. Por otro lado, de forma paralela a la reafirmación de los poderes señoriales localizados en la cúspide de la pirámide feudal, las medidas adoptadas en favor de los grupos locales de poder, provocó que éstos, clérigos y caballeros principalmente, se incorporaran progresivamente al control de los medios de producción y como tal se convirtieran en receptores del ya de por sí dividido y repartido excedente social.

La expresión más evidente de los cambios en las estructuras establecidas con la frontera es la concesión del fuero real a la ciudad de Plasencia en 1262. Los fueros vuelven a constituir en este sentido la herramienta de control social más eficiente utilizada por los señores. La reafirmación del poder real sobre los espacios realengos se va a traducir en la aparición de la renta solariega –las cuestiones sobre disponibilidad del término quedan sujetas, en general, a las decisiones del concejo–, se produce un traspaso de poderes como respuesta más evidente. La renta feudal sufre importantes cambios. En estos momentos comienza a regularse la de origen solariego que, tras una exención transitoria de varios años, va a consistir en el pago de un maravedí para aquellos que poseyeran veinte maravedís de valía en bienes muebles o sesenta en raíces. El fonsado y su equivalente la fonsadera siguen siendo obligatorios al igual que la fazendera, además hay que unirle el pago del yantar, que con el tiempo tiende a convertirse en una contribución regular junto a otros tributos como la marzadga²⁶. La situación también cambia en los territorios de Ordenes Militares, al menos los datos contenidos en fueros y otros documentos nos conducen a pensar en la formalización de otro tipo de relaciones sociales.

En general, las atribuciones señoriales son mayores y aumentan con el transcurso de los años, es un punto de inflexión en la política señorial de las Ordenes. Para comenzar, hay que señalar cierto cambio de tendencia en la dotación de fueros a las nuevas poblaciones. En este sentido, se ha conservado mayor cantidad de noticias de la orden de Santiago. Es curioso observar que los fueros inicialmente entregados a Montánchez y Mérida, fueros que enmarcábamos en la etapa de frontera, no tienen continuidad en ninguna de las poblaciones ubicadas al sur de Mérida. Las necesidades de poblar la inmensidad de sus territorios y la competencia de los dominios reales obligó a los maestros a entregar fueros más benévolos que permitieran la facilidad de asentamiento y dieran a las comunidades mayor grado de autonomía. El resultado de esta política la tenemos en la concesión del fuero de Cáceres a la villa de Usagre, fuero entregado a diversas poblaciones ubicadas en la misma zona posiblemente en fechas similares, es el caso de la villa de Llerena²⁷.

Sin embargo, a pesar de contar con una política foral relativamente beneficiosa, la presencia de la Orden continuaba siendo gravosa dificultando la capacidad de reproducción de los pequeños propietarios surgidos con la aplicación de fueros y cartas pueblas. Hemos de señalar en primer lugar la ingerencia de las Ordenes en el tema del control de los espacios baldíos, sólo cedidos a las campesinos en caso de extrema necesidad, conocemos el caso de Montemolín, al cual se le dio las dehesas de Argamasilla, Alcornocal y San Salvador en 1293, confirmadas éstas en 1311 junto a las de otras poblaciones. También conocemos la confirmación de las dehesas de la villa de Mérida hecha en 1327²⁸.

²⁶ Aparece de forma reiterada dentro de las obligaciones impuestas a los pecheros. Fuero de Cáceres, rúb. 269. También en Badajoz, (Gaibrois, 1928, doc. 370), y en Coria (Martín Martín, 1988, doc. 34). Sobre el carácter y evolución del yantar puede verse: (Clemente Ramos: 1990; 213 y ss). (Sánchez Rubio, 1992, doc. 1).

²⁷ (Copilación de las leyes, 1605; 125). "Otrosi, es nos dichos, y querellado, que en el fuero de Caceres, que se usa en la villa de Llerena y en otras villas y lugares de nuestra Orden..."

²⁸ Archivo Municipal de Montemolín, Carpeta nº 1; Archivo Municipal de Mérida, leg. 1, nº 1.

No obstante, y dentro del tema de la renta feudal, es posible considerar la suspensión de ésta por parte de los freyres toda vez que aún se siguen concediendo exenciones tributarias para el asentamiento poblacional. Podemos señalar la exención del pago de pechos durante los diez primeros años de estancia en el lugar, un plazo más amplio que en el realengo, fruto de la política de atracción de pobladores que todavía seguían ejerciendo a finales del siglo XIII. En cuanto al resto de la renta, el caso de la orden de Alcántara es un ejemplo del cambio de las condiciones iniciales. A mediados del siglo XIII hizo extensivo el pago de la martiniega a todos los lugares de su jurisdicción, incluso de algunas escondidas obligaciones puestas de manifiesto en el fuero de Zarza en 1356 como el yantar, hueste, aunque curiosamente parecen omitirse las banalidades como el uso de los hornos señoriales, simple medida transitoria para el fomento de la repoblación del lugar²⁹.

Esta breve exposición de la situación de la sociedad extremeña en la segunda mitad del siglo XIII muestra con claridad la jerarquización que sufren las relaciones señor-campesino. La tributación señorial soporta importantes cambios que apuntan en una única dirección: la consolidación de las obligaciones a las que estaban sometidos los campesinos y que ya se reflejaban en los fueros. Se observa una mayor participación de los freyres en las caloñas del concejo y derechos cobrados por las distintas tasas impuestas por el tránsito de mercancías y ganados así como la distribución y aprovechamiento del término. Esta intervención de la orden supone un recorte de las libertades y una presencia del poder señorial más intenso. Lo más significativo es el predominio de la Orden sobre el concejo. La institución concejil se encuentra relegada a un segundo plano, los oficiales del concejo son designados por el maestre y participan en la administración de justicia³⁰.

Además de los fueros citados tanto de realengo como de Ordenes Militares, contamos con el único ejemplo de fuero abadengo que se conserva, nos referimos al fuero de Campomayor dado por el obispo de Badajoz D. Pedro en 1260. Este fuero propone unas relaciones hasta cierto punto distintas de las que hemos observado para el conjunto territorial extremeño. Influido por la frontera, o quizá porque el lugar antes de pasar al dominio del obispo fue lugar de realengo, el caso es que en él se conservan numerosas disposiciones que redundan en lo dicho hasta el momento, especialmente en lo que se refiere a la renta. Hay aspectos en los que se aproxima a los fueros realengos mientras en otros se aproxima a la condición abacial. Por ejemplo, no aparecen las banalidades, pero el montazgo como las caloñas van a parar al obispo. Existen obligaciones como el fonsado, perfectamente regulado e igualmente se normaliza su equivalente en moneda, la fonsadera. En cuanto a los grupos sociales y su dinámica, los caballeros aparecen exentos y en cuanto a sus dependientes se indica que no debían servir a otro hombre sino sólo al señor del solar, es decir, al caballero. El fuero sufrió correcciones con posterioridad con el obispo don Lorenzo, el cual añadió, o mejor concedió, el fuero real de Alfonso X³¹.

Los cambios realmente profundos tienen lugar en la totalidad de la estructura social. Los distintos grupos no sólo quedan ahora perfectamente definidos, sus diferencias son prácticamente insalvables. El afianzamiento de la clase feudal, a través de la regularización de determinados derechos, fue acompañada de la solidificación de las diferencias que la sociedad extremeña presentaba en sus inicios. Para examinar esta realidad nos centraremos básicamente en los cambios sociales, en los antagonismos de clase que se producen en la jurisdicción realenga, aunque en sus aspectos básicos son extensibles al resto de las jurisdicciones. Concretaremos el tema, ya que la falta de espacio no lo permite, ciñendo nuestra explicación a unas líneas muy

²⁹ (Ortega y Cotes, 1759; 107 y 122), fuero de Valencia de Alcántara y fuero de Zarza (la Mayor) de 1266.

³⁰ (Ortega y Cotes, 1759; 68), Fuero de Salvaleón.

³¹ (Memorial Histórico, 1861, T. I, doc. 82 y doc. 114), Fuero de 1260 y Fuero de 1269.

precisas que se refieren al poder que alcanzan los caballeros villanos y la actividad económica del grupo. Del mismo modo nos centraremos en la situación del campesino pechero como grupo fundamental y representativo de las tendencias verticalizantes de la sociedad, pero no así de los dependientes y del clero.

En el último cuarto del siglo XIII, los caballeros villanos se consolidan como grupo dominante dentro de los concejos. Tanto en Plasencia como en Cáceres y Badajoz, los vemos actuar desde etapas tempranas en las labores de repartición de tierra y delimitaciones de términos de Badajoz, o determinando la población de los extremos del concejo de Plasencia³². El encumbramiento de este grupo se realiza a lo largo del siglo XIII pero podemos señalar que es desde el primer momento en la andadura de los concejos cuando comienzan a controlar tanto las cuestiones puramente económicas como los propios designios de las instituciones.

Se conocen ejemplos tan significativos como el control que ejercen sobre el término prohibiendo la conformación de células aldeanas, o las gravosas dificultades impuestas a los campesinos para acceder a la consecución de heredades una vez pasado el primer repartimiento (Martín Martín, y García Oliva, 1985; 299). El acaparamiento de autoridad por parte de este grupo tiene unos inicios claros una vez que la falta de actividad militar les obligó a reorientar su economía y para esto era preciso conseguir el máximo de privilegios que les permitiera mantener su estatus. No se hicieron esperar, así se conocen en 1255 y nuevamente en 1262 para el caso de Plasencia, 1261 para el caso de Béjar, 1273 para Cáceres y 1276 para el de Badajoz, confirmado nuevamente en 1285. Este reconocimiento de las labores defensivas, la exención de tributos y el acercamiento político a la autoridad real, predispuso a este grupo a hacerse con las riendas del poder concejil monopolizando los cargos. Las exenciones de pechos no sólo afectaban al personaje en cuestión y a sus propiedades, sino a los dependientes a su cargo. Esto, sin duda, constituyó un refuerzo económico importante, pero sobre todo significó un reconocimiento implícito de la autoridad que este grupo estaba ya desarrollando en los concejos.

Datos que apuntan claramente lo que decimos los encontramos en la documentación de los concejos más importantes de Extremadura: Plasencia y Badajoz. En ambos, los caballeros villanos se conforman en poderosos bandos desde el mismo momento de la ocupación de la ciudad y su puesta en marcha, al menos en el caso de Badajoz. En esta ciudad de lenta ocupación, al menos en lo que se refiere al enorme término que le es concedido, las ventas de heredades por moradores y aldeanos, la ingerencia sobre el acceso a la propiedad de la tierra, y quizá, aunque no tenemos noticias directas, las usurpaciones de los baldíos y comunales, comienzan a darse en la década de 1270 *...que las tomaron ellos por tal punto que los encinales y los alcornocales y las riberas y las piedras para sus aceñas y las cartas tales ficasen y quitas para el concejo; y por razon de quellas cartas que las toman y les embargan todas estas cosas sobredichas y no les quieren dejar usar ellas asi como usaban antes...* (Rodríguez Amaya, 1952; 41).

Un hecho significativo del desarrollo de este grupo y la identificación de sus intereses con los del concejo lo tenemos en el enfrentamiento, tantas veces repetido por crónicas y documentos entre los bandos de los portugueses y bejaranos acaecido en 1289³³. La vinculación de los caballeros a las prácticas ganaderas fueron creciendo con el paso de los años, la aparente tranquilidad

³² (Solano de Figueroa, edc. 1929; 185-187) "...como yo Estevan perez godino, alcalde del rey e sesmero en Badajoz, e en su termino e yo martin pinel vecino de la dicha çibdat e sesmero por el dicho rey en la çibdat e sus terminos sobredichos, queriendo cunplir su mandato segund las cartas que del tenemos en esta razon: mediamos e amojonamos e diemos e otorgamos por esta carta a vos martin sanchez abogado nuestro vecino, quatro cavallerias de heredad que fallamos vagas...".

³³ (Crónica de Sancho IV, 1953; 82). Un ejemplo válido del poder que acapararon estos grupos de caballeros en la ciudad de Badajoz, que al mismo tiempo nos sirve como ejemplo de conflicto horizontal extensible al resto de la Transierra extremeña para los últimos años del siglo XIII.

de la frontera musulmana y la falta de ingresos provenientes de la guerra determinaron que estos grupos optasen por la explotación ganadera de los espacios baldíos. El proceso de acotamiento de estos espacios vitales como complemento de la ya de por sí delicada vida campesina supuso una merma no sólo del espacio cultivable sino del destinado al aprovechamiento de la ganadería local. Ante lo que parece ser una agobiante presión no tanto sobre la tierra como sobre los derechos de la comunidad, los aldeanos se vieron abocados a reclamar soluciones ante su señor, el rey. Conocemos las disposiciones dadas al respecto por Sancho IV en 1291 para el Casar, aldea de Cáceres, o las dadas por Fernando IV en 1299 sobre la aldea de Arroyo de la Luz³⁴.

La generalización de este grave problema que degeneraba en un espacio concejil a la medida de los intereses de este grupo, lo demuestra la imperativa solución que tomó el alcalde del rey en Trujillo Juan Rodríguez de la Rocha en 1290 sobre la ocupación de estos espacios: *...porque fallo que era grand contienda entre los de Trujillo en razon de los montes e de los rios e de las venaçiones que cavalleros e otros algunos que tomavan e fazian y dehesas para si e para sus bueyes, e otro si que algunos tomavan de los canpos e de los heredamientos llanos mucho mas de aquello que devien aver por derecho e fazian y mayores dehesas que devien e por que los pecheros del rey e los pobres resçibian grand daño e la tierra se hermava...*³⁵.

Ahora bien, el grupo de los caballeros aunque alcanza cierto desarrollo en tierra de Ordenes, como representa el hecho de que la institución concejil y estos caballeros llegaran a hacer frente a las Ordenes, la constitución interclasista de los concejos y el limitado peso que adquirieron en las estructuras de poder nos hace pensar en ligeras diferencias con respecto a la jurisdicción realenga. Las cotas de poder que alcanzan los caballeros villanos en los concejos santiaguistas, por ejemplo, no son comparables a los de sus homónimos del realengo. Esta situación tuvo que incidir sobre la estructura social de los concejos toda vez que el grupo encontró dificultades para alcanzar privilegios que les eximiera de tributación completa tanto a ellos como a sus patrimonios y dependientes, pero no son más que conjeturas.

Examinada brevemente la realidad social que vincula a los caballeros como grupo hegemónico a las estructuras de poder locales, no podemos más que pensar en el cúmulo de dificultades que la clase productora, representada esencialmente por el campesino pechero, encontró en sus posibilidades de desarrollo.

Las dificultades para la puesta en explotación de las heredades apenas se salvaron cuando el endurecimiento de las condiciones impuestas por la Corona, titular del señorío realengo, las Ordenes Militares, la consolidación de las estructuras eclesiásticas crearon una situación favorable hacia el señor con la total normalización de las cargas tributarias y la disminución de los privilegios, sólo presentes de forma esporádica en algunos casos para el fomento de la repoblación o evitar la huida y vaciamiento de términos. La disminución de posibilidades de los pecheros en el acceso a los medios de producción y a las estructuras de poder locales se vieron fuertemente frenadas ante el imparable ascenso de los caballeros. De la delicada situación de los pecheros se conservan significativos ejemplos como el de Béjar *...porque falle que los pecheros de Beiar eran pocos e muy pobres, por razon que los omnes se eran ydos de la tierra a morar a otros lugares e porque los cavalleros e los balesteros se acrecentavan por las franquezas que el rey les faze, por los fazer bien e merçet, tove por bien de les quitar de la cabeça de la martiniega...*³⁶. Las dificultades de reproducción de este grupo se vieron aumentadas tras los últimos reparti-

³⁴ Archivo Histórico Nacional, Osuna, carpeta 172-5. Carta de Fernando IV por la que obliga al concejo de Cáceres y a Pedro Gonçalves y Gil, vecinos de la villa, a dotar a la aldea de Arroyo del Puerco de su correspondiente ejido para la cría de ganado.

³⁵ (Sánchez Rubio, 1992, doc. 4).

³⁶ (Barrios García, 1986; doc. 14).

mientos. Es probable que la fragmentación de la unidad campesina y la consiguiente pérdida de capacidad productiva incidiera en su empobrecimiento.

En el plano local, el fortalecimiento y por ende distanciamiento de los caballeros villanos en la estructura social como dominadores de las instituciones locales y garantes de la estructura económica en la que la ganadería estante y trashumante desempeña un papel primordial, decidió en contra de los intereses de la mayoría campesina. Quizá desde esta perspectiva es de donde debemos estudiar la huida tantas veces repetida de pobladores a otros lugares³⁷.

7. CONCLUSIONES

Es evidente que en el desarrollo de la sociedad feudal extremeña pueden observarse dos momentos distintos. El primero se desarrolla poco después de la conquista, el territorio extremeño se está repoblando, se consolidan las estructuras poblacionales y jurisdiccionales, y se articulan unas relaciones sociales acordes con el momento coyuntural que impone la frontera. Lo más interesante de todo ello es la escasa verticalización de las relaciones sociales y el carácter benévolo que presenta la actuación señorial en la captación de renta, tendente todo ello hacia una repoblación rápida y eficaz.

Sin embargo, esta situación se agravó en la segunda mitad del siglo XIII primero porque los señores invierten las tendencias desarrolladas hasta el momento. La renta se consolida y aumenta la presión tributaria, especialmente la derivada del poder jurisdiccional.

En el plano social las diferencias entre los distintos grupos se profundizan y adquieren una dimensión distinta. De la situación de frontera donde prima la horizontalidad en el seno de las relaciones sociales, se pasa a la etapa posterior a la frontera, segunda mitad del siglo XIII, cuando el grado de jerarquización de los grupos sociales se maximiza y diseña un modelo de sociedad distinto. Los criterios de diferenciación social basados en el control de los medios de producción y del excedente social, proponen, por tanto, la divergencia de los grupos sociales perfectamente reflejados en los fueros. Las dependencias aumentan y con ellas la proyección de los antagonismos sociales, es probable que la libertad del pechero se vea disminuida y muchos pierdan su condición.

De todo ello se deriva el aumento del poder detentando por los caballeros villanos, aunque no de forma tan contundente en el maestrazgo. La economía de los caballeros queda irremisiblemente ligada a la ganadería. Los más perjudicados fueron con seguridad muchos de estos campesinos asentados en las villas en el primer llamamiento que vieron aumentar la tributación señorial y disminuir seriamente los privilegios que la condición de pechero del realengo les concedía. Se produce un fuerte distanciamiento de los caballeros como grupo hegemónico dentro de las estructuras de poder locales.

³⁷ (C. Floriano, 1987; doc. 37), "...et por que la villa de casceres es poblada entre las ordenes de Santiago et de alcantara et del sennorio de alburquerque et ssy les non ffiziesse merçed por que se pudiessen y mantener que sse yrien mejor a las tierras de las ordenes et de los otros sennorios et sse ermarie et sserie mio desserviçio et en sseer la villa bien poblada que cumple...".

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

AGUADO DE CÓRDOBA

(1719): *Bullarium Equestris Ordini S. Iacobi de Spatha*, Madrid.

ALFONSO X.

(1955): *Primera Crónica General*, Edic. de Ramón Menéndez Pidal, Madrid.

BARRIOS GARCÍA, Angel

(1986): *Documentación medieval de los archivos municipales de Béjar y Candelario*, Salamanca.

BARRIOS GARCÍA, Angel

(1989): "Repoblación y feudalismo en las Extremaduras", *I Congreso de Historia Medieval. En torno al feudalismo*, León, 419-433.

BARRIOS GARCÍA, Angel

(1983): *Estructuras agrarias y de poder en Castilla*, Salamanca.

BERNAL ESTEVEZ, Angel

(1991): "La historia local medieval. Metodología para la diversidad", *Actas Fuentes y métodos para la historia local*, Zamora, 81-87.

BISHKO, Charles Julian

(1967): "El castellano, hombre de llanura. La explotación ganadera en el área fronteriza de la Mancha y Extremadura durante la Edad Media", *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, Vol. II. Barcelona, 201-218.

CARLÉ, M^a del Carmen y ADRIANA BO

(1946): "Cuando empieza a reservarse a los caballeros el gobierno de las ciudades castellanas", *Cuadernos de Historia*, IV, Buenos Aires, 114-124.

CHAVES, Bernabé de

(1740): *Apuntamiento legal sobre el dominio solar de la Orden de Santiago*, Madrid.

CLEMENTE RAMOS, Julián

(1990): *Estructuras señoriales castellano-leonesas. El realengo (siglos XI-XIII)*, Cáceres.

CLEMENTE RAMOS, Julián

(1990): *La sociedad en el fuero de Cáceres (siglo XIII)*, Cáceres.

CLEMENTE RAMOS, Julián

(1995): "Campesinado y frontera en Castilla (1085-1212), *Congreso internacional "La Sociedad de Frontera: Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita, Jaén, 22-25 de noviembre* (texto mecanografiado).

CLEMENTE RAMOS, Julián

(1991-1992): "Las relaciones sociales en los fueros conquenses (Cuenca y Plasencia)", *Norba*, 11-12, Cáceres, 22-230.

CLEMENTE RAMOS, Julián

(1991): "Estructura concejil y sociedad feudal", *Hispania*, LI, n° 177, 41-71.

CLEMENTE RAMOS, Julián

(1990): "La sociedad rural extremeña (siglos XII-XIII)", *Revista de Estudios Extremeños*, T. XLVI, 541-557.

CRÓNICA DE SANCHO IV

(1953): *Biblioteca de autores españoles*, Madrid, T. LXVI.

CUMBREÑO FLORIANO, Antonio

(1987): *Documentación histórica del Archivo Municipal de Cáceres*, Cáceres.

DÍEZ HERRERA, Carmen

(1990): *La formación de la sociedad feudal en Cantabria*, Santander.

FURIÓ, Antoni y FERRÁN GARCÍA.

(1981): "El feudalisme medieval valencià: un assaig d'interpretació", *Debats*, n° 5, Valencia, 33-42.

GAIBROIS, Mercedes

(1930): *Cuentas y gastos del rey Don Sancho IV de Castilla*, Madrid.

GAIBROIS, Mercedes

(1928): *Reinado de Sancho IV de Castilla*, Madrid.

- GARCÍA DE CORTÁZAR, José Angel.
 (1988): *La sociedad rural en la España medieval*, Madrid.
- GERBET, Marie Claude
 (1986): "Les Ordres Militaires et l'élevage dans l'Espagne medievale", *Estudios en Memoria del profesor D. Claudio Sánchez Albornoz*, nº V, Vol. I, Madrid, 413-445.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Julio
 (1979): "Introducción histórica", *Extremadura*, Madrid.
- GONZÁLEZ, Manuel
 (1987): "Reconquista y repoblación del occidente Peninsular", *Actas Das II jornadas Luso-Espanholas de Historia Medieval*, Vol. II, Oporto, págs 445-489.
- GONZÁLEZ, Manuel
 (1990): "Repartimientos andaluces del siglo XIII perspectiva de conjunto y problemas", *De Al-Andalus a la sociedad feudal: los repartimientos bajomedievales*, Barcelona.
- GUINOT, Enric
 (1986): *Feudalismo en expansión en el norte de Castellón*, Castellón.
- GUINOT, Enric
 (1983): "El problema de la renta feudal y los fueros. Un análisis de las cartas puebla del siglo XIII en el norte de Castellón", *Saitabi*, XXXIII, Valencia, 59-83.
- LADERO QUESADA, Miguel Angel
 (1993): *Fiscalidad real en Castilla*, Madrid.
- LALIENA CORBERA, Carlos
 (1987): *Sistema social, estructura agraria y organización del poder en el Bajo Aragón en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Teruel.
- LUMBRERAS VALIENTE, Pedro
 (1974): Los fueros municipales de Cáceres. Su derecho público, Cáceres.
- MALDONADO y FERNÁNDEZ DEL TORCO y Emilio SÁEZ
 (1949): *El fuero de Coria. Estudio histórico-jurídico*, Madrid.
- MARTÍN MARTÍN, José Luis
 (1981): "Las funciones urbanas de la Transierra Occidental", *Comunicación al coloquio sobre la ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, Sevilla, 403-417.
- MARTÍN MARTÍN, J.L.
 (1988): Documentación medieval de la iglesia catedral de Coria, Salamanca.
- MARTÍN MARTÍN, José Luis y M^a Dolores GARCÍA OLIVA
 (1985): "Los tiempos medievales", *Historia de Extremadura*, Badajoz, T. II.
- MATELLANES MERCHÁN, José Vicente
 (1996): *La Orden de Santiago y la organización social y económica de la Transierra castellano-leonesa (siglos XII-XIV)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid.
- MATELLANES MERCHÁN, José Vicente
 (1991): "Expansión de un modelo socio-económico. Los fueros de la Orden de Santiago en Castilla. Siglos XII-XIII", *Reconquista y Repoblación, Actas del III Curso de Cultura Medieval*, Aguilar de Campoo, 193-202.
- MEMORIAL HISTÓRICO ESPAÑOL,
 (1861): Madrid, T. I.
- MONSALVO ANTÓN, José María
 (1990): "Transformaciones sociales y relaciones de poder en los concejos de frontera, siglos XI-XIII. Aldeanos, vecinos y caballeros ante las instituciones municipales", *Relaciones de Poder, de producción y parentesco en la Edad Media y Moderna*, Madrid, 115-160.
- PESCADOR, Carmela
 (1961), (1962), (1963), (1964): "La caballería popular en León y Castilla", *Cuadernos de Historia*, Madrid, XXXIII-XXXIV, 101-238, XXXV-XXXVI, 56-201, XXXVII-XXXVIII, 88-198, XXXIX-XL, 169-260.
- PICAVEA, Enrique
 (1994): *La formación del feudalismo en la Meseta Meridional*, Madrid.

RAMÍREZ VAQUERO, Eloísa

(1987): *El fuero de Plasencia*, Mérida.

RODRÍGUEZ AMAYA, Esteban

(1952): "La tierra en Badajoz, desde 1230 a 1500", *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, 395-497.

RODRÍGUEZ AMAYA, Esteban

(1946) "La Orden de Santiago en tierras de Badajoz. Su política social y agraria", *Revista de Estudios Extremeños*, II, Badajoz, 251-276.

RODRÍGUEZ BLANCO, Daniel

(1985): *La Orden de Santiago en Extremadura (siglos XIV-XV)*, Badajoz.

RODRÍGUEZ BLANCO, Daniel

(1993): "Ganados y señores en la Extremadura medieval", *Actas del Simposio sobre Trashumancia y cultura pastoril en Extremadura*, Mérida, 69-88.

RUIZ DE LA PEÑA, Ignacio

(1993): "Ciudades y sociedades urbanas en la frontera castellano- leonesa (1085-1250)", *Las sociedades de frontera en la España Medieval*, Zaragoza, 81-109.

SANTAMARÍA, Alvaro

(1991): "Reconquista y repoblación del reino de Mallorca", *Actas de la V Asamblea General de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, Zaragoza, 135-232.

SÁNCHEZ RUBIO, María de los Angeles

(1992): *Documentación medieval del archivo municipal de Trujillo*, Cáceres.

VV.AA.

(1605): *Copilación de las leyes capitulares de la Orden de la Cavallería de Santiago del Spada*, Madrid.

VILLAR GARCÍA, Luis Miguel

(1985): *La Extremadura Castellano-leonesa. Guerreros, Clérigos y Campesinos*, Valladolid.